

Trabajos originales

DOCTRINA E INVESTIGACION

Alfa y omega de la ecología médica

Prof. PEDRO LAIN ENTRALGO

Catedrático de Historia de la Medicina
Universidad Complutense. Madrid

INTRODUCCION

Donde hay vida orgánica puede haber enfermedad; y puesto que vivir orgánicamente —sea vegetal, animal o humano el modo de hacerlo— es, entre otras cosas, reaccionar a las incitaciones del medio con capacidad para utilizarlas al servicio de los intereses específicos e individuales del organismo reagente, la enfermedad surgirá cuantas veces la índole o la intensidad de esas incitaciones hagan imposible o peligrosa su adecuada utilización vital, y más cuando la interna disposición del ser vivo, la "causa proegúmena" de la afección morbosa, como enseñó a decir el viejo Galeno, presente debilidades o susceptibilidades anormales. Así lo verán los ojos del médico tan pronto como la intelección de la enfermedad tenga como conceptos fundamentales la "naturaleza" particular de quien la sufre y la universal "naturaleza" a que su realidad individual pertenece y por la que espacial y vitalmente él se halla envuelto. "Por lo que a su causa atañe —escribía Alcmeón de Crotona hacia el año 500 antes de J.C.—, la enfermedad sobre viene a consecuencia de un exceso de calor o de frío; y en lo que concierne a su motivo, a consecuencia de exceso o defecto de alimentación... A veces se originan enfermedades por obra de causas externas, como la peculiaridad del agua o de la comarca..." Llamaron los griegos **oikos** a la casa en que se habita, y **oikeô** al hecho de habitarla. Pues bien: entendiéndolo como "casa" el medio en que biológicamente uno existe, bien puede decirse que estas breves palabras de Alcmeón son la piedra fundamental de la "ecología médica", expresión cuyo primer vocablo, "ecología", en el helénico **oikos** tiene su más inmediata raíz.

Si el mencionado fragmento de Alcmeón de Crotona es la primera piedra en la historia de la ecología médica, su primera doctrina explícita y coherente quedará constituida poco más tarde por el escrito hipocrático "Sobre los aires, las aguas y los lugares" y —complementariamente— por los que junto a él subrayan la importancia de la relación entre la salud y la enfermedad del cuerpo humano, por una parte, y las condiciones del medio en que ese cuerpo habita, por otra: las "Epidemias", "Sobre la enfermedad sagrada", "Sobre la naturaleza del hombre", algunos más. Quien desee saber cómo en la medicina occidental se ha iniciado el pensamiento ecológico —con todas las consecuencias históricas y conceptuales que trae consigo el hecho de que tal iniciación fuese la que realmente fue— no perderá su tiempo leyendo con atención ese hacecillo de escritos hipocráticos.

Pero la actual ecología médica, el provisional omega del alfa histórico que ahora acabo de mencionar, no puede ser y no es un mero despliegue y un cultivo cada vez más minucioso y científico de las posibilidades contenidas en esa incipiente ecología meteorológica o cosmológica de los médicos griegos. Tres razones se concitan en nuestro tiempo para que haya surgido una importante novedad cualitativa en el pensamiento ecológico, dos de carácter

histórico-social y una tercera de orden filosófico-conceptual:

1.º El hecho de la arrolladora importancia que el momento social (relaciones de convivencia, técnica industrial, ordenación del trabajo, administración de la vida pública, etc.) ha adquirido hoy en la constitución del *oikos* humano.

2.º La creciente influencia que esta novedad social del médico está ejerciendo sobre lo que en el medio era antes puro ambiente natural (poluciones y contaminaciones, cambios en la fauna y en la flora, alteraciones climáticas, etc.).

3.º La necesidad de considerar —con Zubiri— que el hombre vive, sí, dentro de un "cosmos" (cosmos: conjunto ordenado de todos los entes físicos, cada uno con sus respectivas propiedades, que envuelven su organis-

mo y operan sobre éste), pero que ese cosmos se formaliza para él como "mundo" (mundo: conjunto unitario de todas las cosas reales, en tanto que reales, constitutiva y dinámicamente compuesto por los tres modos cardinales de la realidad intramundana, la simple materia, los seres vivos y el hombre).

Y si al mundo del hombre pertenecen los otros hombres, con su inteligencia, su intimidad y su libertad, además de pertenecer el aire, el agua, la tierra, las ciudades y las fábricas, ¿cómo habrá de ser entendida, estudiada y expuesta una ecología médica real y verdaderamente "humana"? No poco ayudarán a dar una valiosa respuesta a tal interrogación la serie de artículos que, bajo la competente y diligente dirección del profesor Piédrola, va a aparecer en dos números especiales de MEDICAMENTA. Que conste aquí nuestro más vivo agradecimiento a él y a todos los autores que él ha convocado, comenzando, naturalmente, por él mismo.

LA REBELION JUVENIL Y EL PROBLEMA EN LA UNIVERSIDAD

«Quizá no es acertado decir que la juventud actual es revolucionaria. Me parece más propio llamarla protestataria. La mayoría de los jóvenes que no se adaptan, y por consiguiente protestan, no tienen un sistema ideológico e institucional con que sustituir al que existe. No son en consecuencia revolucionarios. No han pasado de la protesta, es decir, de la convicción de la necesidad de destruir y substituir, aunque sin saber exactamente cómo. Advertamos que muchos de los adultos tampoco lo saben. Coinciden en esto con los jóvenes protestatarios, aunque les separa una diferencia fundamental: los adultos se resignan; los jóvenes, no».

Enrique TIERNO GALVAN.